



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º A 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 27 DE JUNIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

FESTEJOS

El barrio de los Molinos se dispone a celebrar la fiesta del apóstol San Pedro.

No es su patrón, mas como si lo fuera. Fué candidato, y basta esto para que se le otorguen honores de primera.

Aun no ha hecho su aparición y ya hace ruido. Frente al Casino del barrio de Peral, centro recreativo que monopoliza las fiestas del santo, se trabaja con verdadero ardor. La plaza se ha convertido en un bosque de palos y cada uno ostentará su correspondiente trofeo, que ha de ser, con la luz, el adorno casi único de la verbena de mañana.

Los obreros trabajan abriendo hoyos y plantando mástiles; los carpinteros construyen tribunas para los invitados; los pirotécnicos fabrican el castillo de fuegos de artificio, con su fachada artística y su trazo gordo, y los encargados de las limosnas las preparan por paquetes para enviarlas a la distribución, acompañadas de los correspondientes besos a las manos.

Si que me he oído San Pedro en los Molinos. Si conforme, no pasó de candidato, llega a ser patrón, no habría en estos conchucos fiesta mayor que superase a la que a él se consagrara.

Desde hace dos meses hay una porción de muchachas trabajando en las cintas que se han de correr en la verbena. Las unas por bordadas y por pintadas las restantes, no hay ninguna fea.

Durante esos dos meses han andado veinte casas revueltas, pen-

dientes todas del problema de la cinta. Apenas si tiene toques esa tira de seda blanca ó azul, amarilla ó roja, decorada a pincel ó con aguja, que el carretillo saca con el puntero del carrete, para que se la crucen sobre el pecho las mismas manos que la confeccionaron! El dibujo... Las sedas... Los colores... La mar.

De un momento a otro aparecerán por ahí, en un escaparate, brillantes, planchaditas, llamando la atención de las gentes é incitándolas a que vayan a los Molinos para ver la fiesta.

No faltará a la cita. Las fiestas del simpático barrio no necesitan propaganda. Cuando se anuncia que las hay, la gente sale de su casa y se mete inconscientemente en el tranvía.

Y cuando se le aseguran los medios para regresar a la hora que quiera, se olvida del regreso.

Las fiestas comenzarán mañana con fuegos y verbena y terminarán el domingo con verbena y baile.

Las veremos.

TIJERETAZOS

Leemos:

«La revolución social marcha con una velocidad «uniformemente acelerada» tanto que ya entran en el movimiento las amas de cría.»

Si tanto se va acelerando el movimiento que vamos derechos a rompernos la crisma.

A la máquina socialista la han puesto en movimiento sin cuidarse de adaptarle el freno ó la palanca. Y nos lleva a estrellarnos en cualquier rincón.

Dice un periódico que la Colonia inglesa de San Cristóbal se encuentra en un apuro.

¿Por qué?

Lean, lean.

«La colonia inglesa de San Cristóbal está amenazada de un grave cataclismo volcánico, que, como es de suponer tiene alarmadísimo a sus habitantes.»

Vamos, que está pasando la colonia inglesa de San Cristóbal lo que pasó hace poco la española de Cabo Palos.

Duerman tranquilos los sueristobaleños y no pierda ni serenidad.

Cuando la colonia se estremeza en su base y empiecen los primeros temblores de tierra y vaya a abrirse el crater, pronuncien repetidamente el nombre del sabio profesor que ha anunciado el cataclismo.

Borchgrewink, Borchgrewink, Borchgrewink...

Contra el trepidar de ese nombre no hay volcán que se atreva a salir.

El gobernador de Barcelona se lava las manos en la cuestión de los sucesos de aquella capital.

No había para qué.

¿No están suspendidas en Barcelona las garantías constitucionales?

Pues el gobernador civil no toca pito.

Vuelve a hablarse de nuevo de haber aparecido en Filipinas el cólera morbo, habiéndose registrado en diez días ocho casos.

Eso cólera es demasiado saludable para usar el apellido que lleva.

Será un cólera falsificado.

O no será cólera. ¡Vaya usted a saber!

Dice un telegrama que el Rey Eduardo sigue bastante bien dentro de la gravedad.

¿Dentro?

Mientras esté dentro de la gravedad estará mal. Esto no admite duda.

Para estar bien necesita no estar grave. ¡Ni siquiera mal!

La policía de Madrid sigue buscando a una joven cariñosa, que le ha dado a su amo una barbaridad de puñaladas para ayudarlo a bien morir.

¡Oh, el angel del hogar!

Ald tieneh historis, uno abriendo ojales con una navaja de Albarito.

Mujer más hacendosa...

Resulta que uno de los presos fugados de la cárcel de Gandesa se había fugado ya dos veces, una de la cárcel de Tarragona y otra al ser conducido por la guardia civil. Si a las tres va la vencida, ahora no lo encuentran.

Y si le echan mano volverá a fugarse.

DE FILIPINAS

Las noticias que en Washington se reciben de Manila son cada día más desagradables.

Las últimas recibidas dicen que el coronel jefe de la expedición americana, contra los moros dattos, escribió al sultán manifestándole que los americanos respetarían sus propiedades y no molestarían a los indígenas ni en su religión ni en sus bienes, y que el sultán contestó:

«Os mandamos que os retiréis a Malau, porque no os necesitamos en Lanan, a menos que abraicis nuestra religión y que adoptéis nuestros usos. De lo contrario, todos los dattos os harán la guerra, porque no hay más que una religión, que es la mahometana.»

El coronel americano cree, que mientras no sea sometido el país de los dattos resultará imposible una paz permanente, y en este sentido ha telegrafado al general Davis, comandante militar de Mindanao, que no espere establecer condiciones satisfactorias de paz en el distrito de Davao, a menos de acabar primero el elemento indiano de entre los moros.

Los indígenas que se presentan como amigos, interesados que se haga esto cuanto antes, pues sus propias vidas están amenazadas, y entiendo el coronel que la protección de estas vidas es el primer deber que precisa cumplir.

Este elemento discolo, continúa el coronel, sólo respeta el poder demostrado a punta de espada, y mientras no se acabe con él destruirá vidas humanas.

Contestóle el general Davis que para llevar a cabo semejante política sería necesario capturar por la fuerza todos aquellos fuertes de los moros en que actualmente entran los soldados americanos como ami-

gos, y que las órdenes dadas al ejército no permitían tal acción.

«Parece inminente una crisis obrera, que viene fermentando desde hace un mes.»

Tres de las mayores casas americanas que emplean brazos filipinos han recibido notificación de subir los jornales en 30 por 100 ó sufrir las consecuencias de una huelga después del 31 de este mes.

Una casa que hace tres años paga, al día, 3 pesos semanales y ahora paga 30 pesos, alega serle imposible pagar más.

La intención del organizador de uniones obreras Isabelo de los Reyes, es hacer subir los jornales en todos los ramos ó provocar una huelga general, cuya perspectiva ocasiona gran alarma entre industriales y comerciantes.

Dicen éstos que, en proporción a los resultados, sale más caro el obrero filipino que el americano, y que los jornales son de cinco a diez veces más altos ahora que durante el régimen de España.

CURIOSIDADES

Petición de las damas inglesas

Con motivo de las fiestas de la coronación, el Rey Eduardo VII ha recibido una extraña solicitud firmada por las nobles damas de la Corte.

Dichas señoras se quejan amargamente de lo estrechos que son los bancos de la iglesia de Westminster donde se celebran los grandes servicios reales y piden a S. M. que de las ordenes de la corona que les sea concedido un espacio para sentarse y puedan cumplir así convenientemente sus deberes religiosos.

Ya otra vez se negó el Rey a contestar la petición de la aristocracia londinense, alegando el respeto a las tradiciones y otras razones más; pero no ha podido resistir al segundo asalto.

Se le ha dirigido una nueva petición, en la cual ha aumentado el número de arbolitos y esto ha sido aceptado.

Estos serán en adelante de 20 pulgadas de ancho en lugar de 16 que tenían.

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

108 HANIA

ciéndolas que no estaba decente que unas señoritas tan creciditas ya, se dejaran ver en aquel traje; las pequeñuelas de lo hicieron caso, fué echaron los brazos al cuello y apretaron contra mis mejillas sus graciosas rostros.

Algunos instantes después pregunté con cierta perplejidad por Hania.

—¡Oh!—contestó la señora Ives,—ya veréis cuán crecida está! Viene al instante: probablemente se está vistiendo.

No tuve que esperar mucho porque en aquel momento entraba Hania en el corredor. La niña y ¡Dios mío! ¡cómo había cambiado en seis meses aquella delicada y flaca huérfanita de dieciséis años! La encontré hecha toda una mujer.

Su rostro se había hecho más lleno y redondo: había adquirido ya color encarnado más lizo y sano, que se transparentaba por entre las rosas de sus mejillas como el reflejo de la aurora. Todo su ser respiraba salud, juventud, lozanía y una gracia infinita; parecíase a una rosa próxima a abrirse. Noté que me observaba llena de curiosidad, con sus grandes ojos azules, y que no le había pasado desapercibido mi estúpido, ni la impresión que en mí había causado, pues que asomó a sus labios una sonrisa indecible. En la curiosidad conque uno a otro nos mirábamos, había algo de esa perplejidad del joven de la niña.

102 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¡Oh, sí! todos están buenos. El señor ha ido a la ciudad y mañana estará de vuelta.

Me condujo al comedor, encendió la lámpara y salió para preparar el té. De momento quedé solo allí, con el corazón palpitante y como dominado por la aprensión; mas este momento fué breve, porque inmediatamente después aparecieron el padre Luis con una camisa de noche, la buena señora de Ives en el traje de mañana, con sus inevitables rezos y su cofia, y Castaño que había ya un mes había vuelto a casa de vacaciones, a medio vestir. Todos me dieron, conmovidos la bienvenida, quedaron sorprendidos de lo que había ocurrido; el padre Luis aseguró que había adquirido aspecto de hombre y la señora de Ives añadió que me había pnesto más guapo. El reverendo, un pobre diablo, me pidió en voz baja y con timidez la papelita de examen, y cuando vió el resultado que había obtenido, empezó a llorar y a llamarme su «querido joven.»

De pronto, en la estancia inmediata se oyó el leve pesar de unos pies desnudos: eran mis hermanitas. Entraron corriendo, únicamente cubiertas con su camisa y con la gorrita de noche, gritando repetidas veces en medio de su alegría:

—¡Ha llegado Enrique! ¡Ha llegado Enrique!

Y saltaron sobre mis rodillas.

Íntilmente trato de alejarlas la señora Ives, di-

99 HANIA

Entramos con el coche en el patio. Frente a la puerta vidriera, veíase al anciano Mira, que hacía bootar de su lagga pipa azuladas nubes de humo; estaba allí contemplando satisfecho la vida tranquila, la laboriosa actividad que reinaba en la vasta campiña que se extendía ante sus ojos. Apenas vió a su hijo, levantóse de la silla, corrió a su encuentro y lo estrechó cariñosamente y por largo rato contra su pecho, porque aun cuando era un viejo, le quería sobre todas las cosas, inmediatamente después se enteró del resultado de los exámenes, y después de haber recibido una consoladora respuesta, abrazó de nuevo a su hijo. Toda la numerosa servidumbre acudió a saludar al señorito; hasta los perros le saludaban enojados, gruñendo y ladrando alegremente. Desde el balcón se lanzó ruidosamente abajo la loba domesticada.

—¡Sala! ¡sala!—gritó Selim a la favorita del viejo Mira.

Y la bestia apoyó sus enormes patas en los brazos del señorito para laméle la cara, y aullaba, dejando ver sus terribles colmillos.

Entramos en el comedor. Yo miraba por todos lados, como si esperara hallar grandes cambios en Corzeli; pero nada había cambiado allí. Los retratos de los antepasados, tanto el del coronel de caballería como el de alférez, colgaban de las paredes como an-